

Cultivo

rotativo efectivo

El objetivo de este método de cultivo es proporcionar periódicamente plantas listas para su cosecha, para así acortar el tiempo entre cosechas, que normalmente se alarga varios meses; así podremos ajustarla a nuestra forma de vida. Por ejemplo, si trabajamos de lunes a viernes y los fines de semana es cuando más tiempo libre nos queda para cuidar el jardín, podemos ajustar los tiempos de esquejado, crecimiento y floración para hacer los trabajos de mantenimiento durante los fines de semana, y entre semana proporcionarles los cuidados mínimos necesarios. Podemos ajustar las horas de luz a nuestras horas de actividad o de descanso, cubriendo así las necesidades del jardín en el momento que mejor nos venga. Podemos organizar y rotar el jardín a nuestra medida.

MÁS DIFÍCIL TODAVÍA

Pretender cultivar cannabis para el autoabastecimiento no es tarea fácil, a pesar de poseer los medios para ello y de contar con un sol que nos regala sus lúmenes a chorro, por lo que cada año que pasa son más las personas que se deciden a montar un cultivo de interior. De eso vamos a hablar los próximos meses, de cómo montar un cultivo de interior que pueda abastecernos de toda la yerba que necesitemos para nuestro disfrute personal, eso que solo a nosotros nos corresponde decidir, o sea, que solo nosotros tenemos capacidad para determinar con exactitud cuántas plantas necesitamos para tener suficiente.

Diversas organizaciones que promueven la mal llamada legalización del cannabis limitan esa cantidad de plantas a lo que ellos consideran suficiente: algunos dicen que 5 son suficientes, otros que 25. Pues bien, que se limiten ellos y que su arrogancia no les confunda. Lo que para ellos es suficiente para ti puede ser muy poco. Para mí lo es. Por este motivo describiré cómo montar un jardín interior lo suficientemente grande como para satisfacer necesidades que sobrepasen el preestablecido límite prescrito por los doctores de la legalización. Curillas disfrazados de fumetas que nos intentan vender al contado su cuadro de una sociedad perfectamente regulada, amén.

MANOS A LA OBRA

Damos por hecho que disponemos de dos zonas independientes. En una mantendremos las plantas mientras estén creciendo y en la otra las pondremos a florecer. Si solo tenemos una zona, también se puede dividir el espacio único en dos, pero requiere un mayor trabajo para asegurar



la independencia de cada zona y su mantenimiento es más delicado, más incómodo. Por término medio, el periodo de floración en cultivos de interior suele ser de unas 8 a 10 semanas para la mayoría de las variedades disponibles en el mercado. Las hay que tardan más tiempo en completar el ciclo de floración, principalmente sativas puras o híbridos con sativa dominante en su genética que pueden llevarnos a las 12 o más semanas. Así que haremos cálculos simples. Partiendo de semillas tendremos que esperar entre un mes y 6 semanas que necesitan las plantas para desarrollarse antes de pasarlas a floración; y si partimos de esquejes (una vez enraizados) con dos semanas de crecimiento nos bastarán, aunque se pueden poner a florecer sin crecimiento previo. Recién enraizados, pueden pasar a la zona de floración a pesar de su corta estatura, ya que tienen la misma edad que la planta madre de donde fueron cortados.



En formación

Dado que vamos a comenzar con semillas, calcularemos unas 12 semanas desde el día primero de germinación hasta el momento de la cosecha de las variedades más tempranas, así que necesitamos que el espacio destinado a floración tenga al menos el doble de tamaño que la zona de crecimiento. El tamaño que necesitaremos depende también del método de cultivo utilizado pues no es lo mismo cultivar pocas plantas en macetones que multitud de esquejes apretados los unos contra los otros en hidropónico. El cultivo rotativo no es un método de cultivo, sino más bien una organización de la logística y las tareas que suponen mantener un jardín en casa mientras se intenta hacer una vida más o menos normal.

Supongamos que disponemos de un metro cuadrado para crecimiento y dos para floración. Este espacio es más que suficiente para la mayoría y un lujo del que solo una minoría puede disponer.

RENTABILIZAR ESPACIOS

Supongamos que disponemos de un metro cuadrado para crecimiento y dos para floración. Este espacio es más que suficiente para la mayoría y un lujo del que solo una minoría puede disponer. El espacio está muy caro de conseguir, sobre todo si se comparte vivienda. Se pueden cultivar muchas plantas en ese espacio y producir suficiente para autoabastecerse a lo largo de todo el año. En la zona de crecimiento tendremos que hacer un hueco para los esquejes en proceso de enraizado y para las futuras madres que nos proporcionaran dichos esquejes regularmente. Los primeros los cortaremos antes de pasar cada una de las plantas seleccionadas a floración. Cuantos más esquejes necesitemos para rotar el cultivo, mayor espacio tenemos que acondicionar para las madres, esquejes enraizando y esquejes ya enraizados en crecimiento, tres en uno. También podemos acondicionar otra zona independiente y dedicarla solamente al mantenimiento de madres, otra zona solo para esquejes tampoco está de más y sirve casi cualquier cajón.

Hay que tener en cuenta que la planta precisa de condiciones específicas en cada uno de los estadios de su ciclo de vida que difieren ligeramente o mucho entre sí. Durante el proceso de enraizado, los esquejes necesitan una alta humedad, durante el crecimiento también pero menos. En

floración es preferible que la humedad sea más bien baja para evitar en lo posible la aparición de hongos y moho.

En un cultivo de interior tradicional hay periodos en los que no hay casi nada que hacer, solamente proporcionar comida y unos pocos cuidados; en cambio, hay periodos en los que el trabajo se acumula. Preparar las mesas para una nueva ronda, preparar las macetas con el sustrato correspondiente, cortar los esquejes, trasplantar, trasladar las plantas de una zona a otra, cosechar y manicurar son trabajos que pueden llegar a ser muy pesados si vienen de golpe y hay poco tiempo disponible. En un cultivo rotativo todos estos procesos se pueden ajustar mediante el mantenimiento periódico para ser realizados a nuestra entera conveniencia.

Y lo más importante, con un cultivo rotativo las posibilidades de autoabastecerse para todo el año se incrementan vertiginosamente: no más botes con rasquillas y hojarasca, no más cortar cogollos antes de tiempo y secarlos a la carrera para no tener que esperar. Cultivo rotativo es cultivo efectivo, práctico, y además puede llegar a ser divertido.

PRIMEROS PASOS

Con el objeto de seleccionar las futuras madres tendremos que germinar muchas semillas, cuantas más mejor. Germinaremos un 20 o 30% más de semillas de las que vayamos a cultivar para comenzar la selección natural desde el primer momento, descartaremos las últimas en germinar, las más flojas. El proceso de selección lo continuaremos durante todo el ciclo hasta llegar a cosechar las plantas y decidir, una vez cosechadas, secas y catadas, cuáles son las plantas que queremos conservar por sus efectos o cualidades como planta, o por ambas cosas.

Como ejemplo diré que mi objetivo al montar este cultivo de interior era cosechar unas 10 plantas por semana, teniendo en cuenta las diferentes variedades que quiero cultivar y mantener, su periodo de floración y otros pará-



metros como la humedad, la temperatura, etc. He llegado a calcular que necesito entre 80 y 100 plantas en floración continua, de esta forma cosecharía unas 10 plantas semanalmente, unas 40 al mes. Ya que cada cultivador usa su propio método de cultivo, mis números pueden no ser de gran ayuda para quien no use un método de cultivo similar: decidir cuánto espacio útil necesitas y qué método de cultivo usas es decisión personal. Nadie mejor que tú sabe lo que te conviene.

En mi jardín he usado para este cultivo mesas de plástico de las que se usan en cultivo hidropónico de un metro cuadrado, acunadas en tablones de madera que a modo de mesa soportan todo el peso y permiten dotar a la bandeja de una leve inclinación que ayude al drenaje del agua sobrante de riego. Lámparas de alta presión de sodio (HPS), dos de 400 vatios repartidas entre ambas zonas, una por zona. La zona de floración la complementa una HPS de 600 vatios para las plantas en floración avanzada. En sus últimas tres semanas, en la zona de crecimiento hay una HPS de 400 vatios y una batería de 6 fluorescentes en línea para la zona de esquejes en crecimiento. He usado dos metros cuadrados de una habitación para floración y otros dos metros cuadrados en habitación aparte para madres, esquejes y plantas en crecimiento. En la zona de floración hay unas 80 plantas repartidas en dos mesas de un metro cuadrado

CANTIDAD A GERMINAR

Para ello he puesto un total de unas 300 semillas de las que tras unos días en remojo selecciono entre 200 y 250 semillas germinadas que trasplanto a pequeñas macetas. Durante las prime-

ras dos semanas continúo la selección, apartando las más flojas y dando a las más rápidas y fuertes un sitio de preferencia debajo de la luz. Al cabo de dos semanas vuelvo a trasplantarlas a macetas más grandes donde pasaran el resto del ciclo. No soy partidario de hacer trasplantes si no es necesario. En este caso lo fue pues el jardín aún no estaba listo cuando las semillas germinaron, y para ganar tiempo con el que preparar y acondicionar el resto del jardín tomé la opción trasplante. En circunstancias normales las semillas las pongo a echar raíces directamente en su alojamiento para todo el ciclo, sin trasplantes.

Según vayan germinando, podemos ir anotando tanto la cantidad de semillas germinadas como las horas transcurridas desde que las pongamos en remojo. Tendremos ya preparada con antelación la zona de crecimiento, con todo lo necesario ya instalado: la o las lámparas, la mesa con las macetas que acogerán las recién germinadas y todo lo que vayamos a usar en su sitio definitivo. Revisaremos varias veces al día el semillero e iremos plantando según vayan mostrando su raicilla blanca. No hay que esperar a que esta tenga un tamaño determinado, en cuanto aparezca se puede poner en el espacio que hayamos destinado para ella. De agrandar la raicilla hasta el tamaño necesario para sobrevivir ya se encarga ella en la húmeda y caliente oscuridad del sustrato. En el transcurso de dos semanas deberían germinar todas ellas. Descartaremos las que no lo hayan hecho, excepto aquellas variedades que sepamos por experiencia propia o de otros que tardan. Si al cabo de dos semanas no germina ninguna o solo lo hacen unas pocas es más que probable o que la partida de semillas esté en malas condiciones o



que las hemos germinado en un ambiente inadecuado. Información sobre cómo germinar semillas con métodos diferentes la hay a patadas tanto en las revistas del sector como en los foros de Internet, aunque no viene mal repetirlo para quien no tenga esa información a mano.

GERMINACIÓN

Básicamente, las semillas necesitan calor, aunque no demasiado, y una humedad alta, muy alta, incluso pueden estar sumergidas durante unas horas en un vaso de agua; eso sí, no más de 24 horas pues corren el peligro de ahogarse, a su manera, pero se ahogan. El método más difundido es colocar las semillas entre dos servilletas de papel empapadas y ponerlas entre dos platos para evitar la evaporación excesiva durante el proceso de germinación. Yo no soy partidario de este método, prefiero los discos de algodón, me dan mejor resultado.

Se busca a continuación un lugar cálido pero no muy caliente. Encima del radiador no es una buena idea, tanto calor las secaría y mataría en pocas horas. Sirve cualquier lugar que mantenga una temperatura más o menos constante de entre 20 y 25 grados. En algunos growshops y centros de cultivo venden unos invernaderos eléctricos que mantienen una temperatura más o menos constante de unos 22 a 24 grados. Yo uso este tipo de invernadero regularmente, no solo para germinar sino también para el proceso de enraizado de los esquejes, con muy buenos resultados.

Una vez germinadas y acomodadas en sus respectivas macetas hay que proporcionarle los primeros cuidados. Ne-



cesitan humedad constante y alta (70-80%) para disponer de alimento sin estrés. Si el sustrato está seco podemos retrasar el crecimiento y llegar a matar las raíces antes de que se desarrollen completamente. Los primeros días de vida son cruciales para el comportamiento de la planta durante el resto del ciclo. Hay cultivadores que prefieren mantener el sustrato semiseco durante las primeras dos semanas con el objeto de que las raíces se vean forzadas a extenderse por todo el sustrato en busca de esa humedad para poder procesar ese alimento que tanto necesita. Yo creo que las raíces no crecen más por ello, sino que simplemente dedican su energía a buscar su alimento en lugar de dedicarla a construir una base fuerte que asegure el sostenimiento de las necesidades de desarrollo de la planta. Si tiene alimento a mano se irá alimentando e irá expandiendo su sistema radicular de acuerdo a las necesidades de sustento de la planta, al igual que hace en la naturaleza.

Texto/fotos: Amstony

...de la incubadora a la mesa

